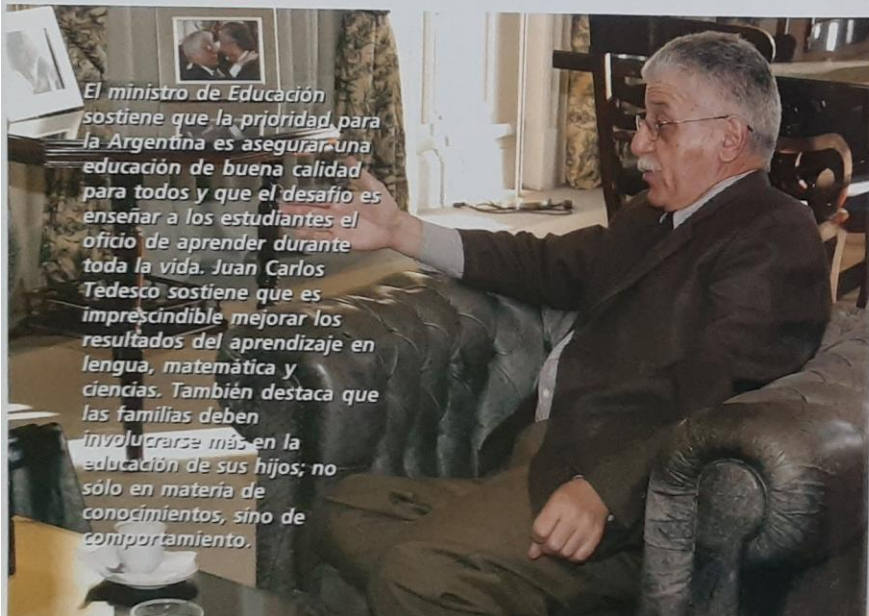


“El desafío es enseñar a aprender”

El ministro de Educación sostiene que la prioridad para la Argentina es asegurar una educación de buena calidad para todos y que el desafío es enseñar a los estudiantes el oficio de aprender durante toda la vida. Juan Carlos Tedesco sostiene que es imprescindible mejorar los resultados del aprendizaje en lengua, matemática y ciencias. También destaca que las familias deben involucrarse más en la educación de sus hijos; no sólo en materia de conocimientos, sino de comportamiento.



Aunque es ministro del área desde el 10 de diciembre de 2007, Juan Carlos Tedesco dedicó casi toda su vida a la educación.

Se recibió de maestro en la Escuela Normal de San Justo y ejerció la docencia durante 12 años, en parte mientras cursaba la carrera de Ciencias de la Educación en la Universidad de Buenos Aires. Cuando se produjo el golpe militar de 1966, se cerró la escuela de extensión universitaria donde dictaba clases, en la Isla Maciel, y ello lo obligó a dejar las aulas. Luego, ya con el título universitario bajo el brazo, fue director de una escuela secundaria en el barrio de Flores y también profesor en la UBA. Hasta que otro golpe militar, el de 1976, lo volvió a alejar de pupitres y claustros. Pasó entonces a desempeñarse en la UNESCO, donde trabajaría durante 28 años, sucesivamente en las oficinas de Caracas, Santiago de Chile, Ginebra y Buenos Aires. Aquí se jubiló, hace casi tres años, pero casi inmediatamente fue convocado a la función pública como secretario de Educación. Con 64 años de edad y más de 40 de experiencia en el área, Tedesco asegura en esta entrevista que los desafíos de la Argentina son asegurar una educación de buena calidad para todos y enseñar a los estudiantes el oficio de aprender durante toda la vida. También pone énfasis en la necesidad de mejorar el aprendizaje de ciencias; de que las familias se involucren más en el proceso educativo de sus hijos y de abrir un debate sobre el rol de la Universidad en el desarrollo futuro del país.

- ¿Hacia dónde va la educación argentina? ¿Cuáles son las prioridades de la política educativa?

- La prioridad es una sola: tener una educación de calidad para todos. Esta prioridad, a su vez, se traduce en políticas muy diferentes entre sí: mejorar la infraestructura y los edificios escolares; equipar aulas y laboratorios de ciencias; otorgar becas (más de medio millón) y subsidios para que los alumnos de los sectores menos favorecidos puedan tener acceso al aprendizaje. La otra dimensión de la calidad es pedagógica: qué enseñar, quién enseña y cómo enseña. Y estos son quizás

los temas que ahora se han incorporado con más fuerza en la agenda de prioridades de la política educativa. Queremos mejorar sustancialmente los resultados del aprendizaje de nuestros alumnos, especialmente en lengua, matemática y ciencias, y sabemos que para lograrlo hay que apostar fuertemente a los maestros, ya sea en condiciones de trabajo, formación, capacitación y carrera docente. Toda esta tarea apunta a demostrar que una educación de buena calidad es posible, pero para todos. Porque calidad para pocos ya sabemos que existe; mala calidad para muchos, también. Lo difícil es lograr buena calidad para todos.

- Para ir por partes: ¿en qué estado se encuentra el plan del año 2003 para construir 700 nuevas escuelas en todo el país?

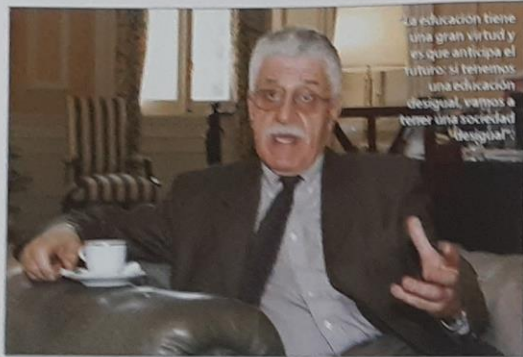
- El plan ya se completó. Hay 600 obras terminadas y 100 adjudicadas y en ejecución. Por eso este año ya se puso en marcha un nuevo plan para construir 1.000 nuevas escuelas, en varias etapas y con un nuevo crédito del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Hace pocas semanas ya se abrió la primera licitación para construir unas 350. En cuanto al programa anterior, hubo algunas dificultades operativas ya que el auge de la construcción determinó que muchos contratistas presentaran ofertas por montos que excedían los de los pliegos, lo cual obligó a nuevos llamados en varias provincias. Hay que recorrer el país para comprobar cuántas nuevas escuelas ya están en funcionamiento, especialmente en las zonas más pobres, que tienen prioridad. A su vez, el Ministerio de Educación se ha ocupado de otro programa para equipamiento informático y acceso a tecnologías multimedia, que no está disponible en todas las regiones.

- ¿Los docentes en general e las escuelas primarias, están en condiciones de enseñarles el uso de computadoras a los chicos, u ocurre la situación inversa?

- Hay muchas situaciones heterogéneas. Cuando uno habla de docentes en la Argentina se está refiriendo a un universo de



“La idea de instalar escuelas ricas en zonas pobres es necesaria. Y si es necesaria tiene que ser posible. Pero debe ser considerada de transición. Hay que apostar a que en el mediano plazo la zona deje de ser pobre”.



La educación tiene una gran virtud y es que anticipa el futuro: si tenemos una educación desigual, vamos a tener una sociedad desigual.

700.000 personas que, entre escuelas primarias y secundarias, se distribuyen en alrededor de 50.000 establecimientos educativos. Es un mundo muy complejo. A grandes rasgos, yo diría que hay tres grupos: uno, integrado por un tercio de los maestros, emplea activamente las nuevas tecnologías como herramienta educativa y participa de toda innovación. Nues-

tro portal educ.ar es utilizado habitualmente por 150.000 docentes. Un segundo grupo, de magnitud similar, muestra una actitud más indiferente; tal vez usa la PC en sus casas o esporádicamente en las escuelas, pero no las utiliza sistemáticamente como herramienta pedagógica, porque no se siente capacitado para hacerlo. Y finalmente hay un tercer grupo,

"No es en la escuela donde se enseña violencia"

- ¿Cómo se puede mejorar la convivencia en las escuelas medias sin normas establecidas, ni premios y castigos?

- El adverbio cómo es realmente complejo para un universo de 50.000 escuelas primarias y secundarias y 10 millones de alumnos. No hay un curso; hay muchos cursos. De lo que se trata es de crear climas institucionales que favorezcan el diálogo y la convivencia. Que enseñemos a resolver los conflictos por medios no violentos. La disciplina en las escuelas debe ser la del trabajo, no la de la amonestación. Hay que fortalecer la autoridad de los maestros y profesores, pero no dándoles un machete para que le peguen al alumno. Este proceso debe incluir a la familia, que controlen que sus hijos no se alcoholicen, por ejemplo. O que la relación entre adultos y jóvenes se base en el diálogo y no en el autoritarismo. El problema no está en la escuela, que debe ser uno de los lugares menos violentos de la sociedad. No es en la escuela donde se enseña violencia, ni indisciplina. Esos problemas llegan a la escuela. Sería un milagro que la escuela quede al margen del clima cultural y social en que vivimos, que no es sólo propio de la Argentina. Es un problema mundial que forma parte de la cultura contemporánea.

- ¿Este enfoque excluye cualquier forma de sanción o desincentivo contra la violencia escolar?

- La sanción debe formar parte de un proceso educativo. Porque la expulsión de un alumno crea un problema mayor. En muchas escuelas se trabaja con los alumnos para que entren o bien reparen daños o problemas causados por ellos mismos. Pero eso no aparece en los diarios. Lo que sale en tapa es el caso aislado de un alumno que le pega a su maestro. Repito: todos los días 700.000 maestros y 10 millones de alumnos van a la escuela. Tenemos problemas pero seríamos justos. Un tema preocupante es cómo los docentes detectan el aumento de la violencia en las familias de sus alumnos y eso se traslada a la escuela.

integrado por un 15% del total y con una proporción aún más alta en algunas jurisdicciones, que todavía son resistentes a las nuevas tecnologías. Con cada uno de ellos hay que actuar de manera diferente en materia de capacitación. Pero no debemos olvidarnos que en algunas zonas del país hay prioridades muy diferentes y más urgentes que incorporar tecnología. Por eso es difícil generalizar, aunque hay buena predisposición a hacerlo. Esto no es sólo un problema de la Argentina.

- ¿La idea de instalar escuelas ricas en zonas pobres es utópica o factible?

- Antes que nada, es necesaria. Y si es necesaria tiene que ser posible. Hay zonas del país donde es imprescindible romper el determinismo social que hoy tenemos con los resultados del aprendizaje.

- ¿Aplicar este concepto no obligaría a cambios profundos, incluso en los mecanismos de incentivo a los docentes?

- En la Argentina tenemos varios mecanismos, como el pago de adicionales por zonas desfavorables, que con el correr del tiempo han perdido eficacia. Las que antes podían ser zonas desfavorables tal vez hoy no lo son, y viceversa. Pero en todo caso, estas estrategias deben ser consideradas de transición. Lo que nosotros nos pedimos es instalar la idea de que tiene que haber "escuelas para pobres" como objetivo permanente. En algún momento, todas las escuelas tienen que ser iguales porque debemos lograr niveles de equidad social que eliminen la distinción entre escuelas para pobres y escuelas para ricos. Si no, estaríamos consagrando la inequidad social. La educación tiene una gran virtud y es que anticipa el futuro: si tenemos una educación desigual, vamos a tener una sociedad desigual. Entonces, que haya escuelas ricas en zonas pobres puede apuntar a compensar diferencias, pero en el mediano y largo plazo hay que apostar a que la zona deje de ser pobre.

- ¿Cuál es el rol que debería jugar el factor educativo en este terreno?

- Hay una ilusión que los educadores sufrimos y ya superamos: pensar que la educación es la única responsable de eliminar la desigualdad social. Sin ninguna duda, la educación contribuye a la equidad social. Pero para que tengamos una educación exitosa, hay que tener niveles básicos de equidad social. Si la escuela tiene que dar de comer, si es el lugar donde se satisfagan las necesidades básicas de las familias, entramos en un círculo de puro

voluntarismo para resolver problemas sociales. ¿Por qué tenemos que dar hoy 500.000 becas o subsidios a familias pobres? La verdad que eso no es bueno. Lo ideal sería que las familias no necesiten un subsidio del Estado para mandar a sus chicos al colegio.

- En este contexto, ¿sería irrepentible el esquema que en su momento diferenció a la Argentina de la región latinoamericana y que fue ofrecer igualdad de oportunidades a través de la educación pública?

- Tenemos que avanzar hacia ese objetivo, pero considerando su complejidad. Todos tenemos esa representación, un poco nostálgica, de que la Argentina tuvo una educación pública de muy buena calidad. Efectivamente, la tuvo. Pero no íbamos todos a esa escuela. Cuando la escuela pública se universalizó, empezó a expandirse la enseñanza privada. La Argentina tuvo el 90,95% de su población escolar matriculada en la escuela primaria, recién en los años 1960/1965. Cuando sucedió eso, empezó el proceso de privatización: la clase media y la clase alta comenzaron a reemplazar a la escuela pública. La escuela secundaria pública de buena calidad era para muy pocos en los años '60 y '70. Muchos de nosotros debíamos viajar diariamente entre media hora y una hora para llegar a la escuela. Eso significaba que en el trayecto no había ninguna escuela secundaria. ¿Cuántos íbamos a esa escuela? ¡El 30 ó 35% de nosotros! Por eso digo que, cuando la escuela se masificó, lo hizo pagando el costo de la calidad. Mantener para todos aquellos niveles de calidad para el 30,35% hubiera significado una inversión considerable que el país no estaba en condiciones de afrontar. Este es un deterioro que se produjo aproximadamente desde 1960 para acá, con todas las crisis (institucionales, políticas, económicas) que se produjeron en ese período. Recuperar eso significa un cambio profundo, incluso de modelo de país.

- Hubo antecesores en su ministerio que hasta escondían los desfavorables resultados de desempeño de los alumnos argentinos en evaluaciones regionales o internacionales. ¿No es mejor que se conozcan esos datos para contribuir a formar conciencia social sobre el deterioro educativo en materias básicas?

- Por supuesto. Nosotros estamos difundiendo los resultados y no sólo eso. La Argentina ha vuelto a participar de las pruebas que realiza la OCDE y también la

"Si la escuela tiene que dar de comer y así al lugar donde se satisfagan las necesidades básicas de las familias, entramos en un círculo de puro voluntarismo para resolver problemas sociales."



UNESCO a nivel latinoamericano. También venimos desarrollando las muestras a nivel nacional y las difundimos con la periodicidad que pedimos, porque procesar todos esos datos lleva su tiempo. Es obvio que difundir la información es importante; pero mucho más importante es encarar el problema.

- ¿A qué atribuye que en un país que puede ser tan competitivo como la Argentina en algunos deportes, la sociedad no tome conciencia sobre el problema de perder posiciones en el aspecto educativo?

- Esta percepción es relativa. El impacto que produce la publicación del resultado de estas evaluaciones en la comunidad educativa es ciertamente muy fuerte. Por otra parte, también se dan algunas paradojas. Si Ud. hace una encuesta y le pregunta a los padres sobre la educación de sus hijos, mayoritariamente van a decir que es buena. Ahora, si la pregunta es sobre la educación en el país, la respuesta va a ser mala. Lo que nos indican los resultados de estas evaluaciones comparativas es que la educación del país es mala; pero las familias creen que el problema es del otro, no de cada uno. Hay una cierta distorsión de no querer creer que su propio hijo está en esa lista. Afortunadamente esto está cambiando. Necesitamos acompañar el aumento de la demanda de calidad educativa. Desde el Ministerio podemos cambiar la oferta: construir escuelas, modificar los contenidos curriculares, mejorar la formación docente, etc. Pero somos conscientes de que también necesitamos mejor demanda.

- ¿De qué manera se puede crear conciencia de que el problema puede estar en cada uno y no sólo en los demás?

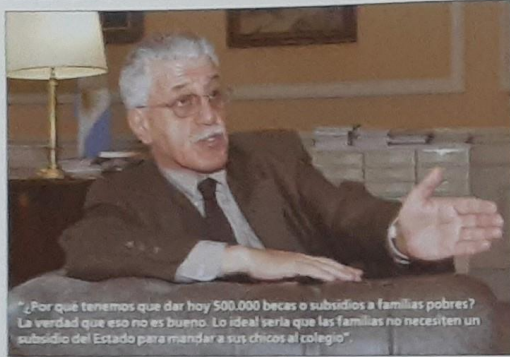
- Por un lado, con más y mejor información. Y también con debates públicos más profundos sobre la información que es lo que implica tener una economía más competitiva o una mejor formación ciudadana. Por eso insistimos tanto en la necesidad de mejorar los resultados en lengua, matemática y ciencias: porque eso hoy significa formación ciudadana. Antes se la asociaba a la instrucción cívica. Hoy no, porque si una persona no está científicamente alfabetizada, no puede participar de los principales debates de la sociedad contemporánea y no puede tomar decisiones.

- ¿Y cómo sería posible evitar que no solo los alumnos sino muchos padres, le "escapen" al aprendizaje de matemática o ciencias duras?

- Estamos trabajando activamente en esto. Este año fue declarado el año de la emulación de las ciencias y hemos lanzado toda una serie de programas que van desde equipamiento (laboratorios, manuales, etc.) hasta acciones más complejas como el programa "Los científicos van a la escuela", que apunta a que en todas las escuelas haya un matemático o un científico que las visite y trabaje con los profesores.

- ¿Se podría crear una generación de especialistas tipo Adrián Paenza, o sea matemáticos que ayuden a facilitar la incorporación de conocimientos a los estudiantes? ¿No sería una inversión importante para el país?

- Eso es lo que queremos hacer. Estamos trabajando tanto en la formación de maes-



"¿Por qué tenemos que dar hoy 500.000 becas o subsidios a familias pobres? La verdad que eso no es bueno. Lo ideal sería que las familias no necesiten un subsidio del Estado para mandar a sus chicos al colegio".

tos y profesores como en la divulgación científica; en eso avadan los medios de comunicación y también nuestro canal Encuentros. Por eso queremos comprometer a los científicos e investigadores con la enseñanza. La verdad es que venimos de épocas, aunque algunos se ofendan, en que muchos profesores de matemática estaban orgullosos porque sus alumnos no aprendían.

Y algunos creían que su prestigio deriva de que es la materia donde más estudiantes se aplaza. Tenemos que cambiar esa cultura, porque no se corresponde con lo que necesita el país y con el hecho de que la educación secundaria es hoy obligatoria. Todos tienen que aprender.

- ¿Las dificultades para enseñar y aprender ciencias duras no influyen en los

estudiantes a la hora de elegir carreras? - Por supuesto. Por eso queremos trabajar en la escuela primaria y secundaria: sabemos que la edad clave de la orientación vocacional está entre los 12 y los 14 años. Aquí el contenido curricular debe apuntar a que los jóvenes se interesen por carreras y áreas que no sean las tradicionales. En las llamadas ciencias duras no se pueden transmitir sólo experiencias que sean fracasos. Hay que permitirles gozar con los descubrimientos científicos.

- ¿El Estado no podría tomar un rol más activo, en términos de incentivar o subsidiar carreras que tengan que ver con las ventajas competitivas y comparativas del país?

- Lo estamos haciendo. Tenemos 10.000 becas en la Universidad. A fin de julio, la presidenta Cristina Kirchner estuvo en este Ministerio, donde se anunció un plan de 6.000 becas para carreras de Informática, que involucra una inversión de 17 millones de dólares (ver recuadro). Lamentablemente, este tipo de información no suele aparecer en los diarios. Por eso en este aspecto necesitamos que haya una responsabilidad compartida por parte de los medios. También hemos lanzado otro programa de 30 millones de pesos para financiar tutores en los primeros años de las carreras de ciencias exactas y naturales.

Enseñanza técnica

- ¿En qué punto se encuentra la rehabilitación de la enseñanza técnica en la Argentina?

- Después de la sanción de la Ley de Enseñanza Técnica ha habido un incremento presupuestario muy significativo. El presupuesto del área ha pasado de 6 millones de pesos en 2003 a 400 millones en 2008, con una modalidad muy interesante de utilización de esos fondos, ya que permite que cada escuela presente su plan de mejoras. Luego el INET (Instituto Nacional de Enseñanza Técnica), dependiente de este Ministerio, evalúa esos programas y autoriza las asignaciones. En esta primera etapa, buena parte de esos recursos están destinados a financiar equipamientos, que se habían tornado absolutamente obsoletos.

- ¿Cómo está evolucionando la matriculación de alumnos?

- Está creciendo y ya hay más de 500.000 alumnos en las escuelas técnicas, que equivalen a más de 22% del total de estudiantes

secundarios. Hay que tener en cuenta que este es un proceso lento, ya que en 2010 van a estar graduándose quienes comenzaron a estudiar en 2004. Incluso hay algunos problemas de deserción, ya que la demanda de técnicos es tan fuerte que muchas empresas contratan estudiantes sin esperar a que se reciban. Y muchos chicos optan por asegurarse un sueldo antes que el título.

- Otro tanto ocurre con los estudiantes avanzados de las carreras universitarias de informática...

- Por eso hemos ampliado las becas, cuyo monto va creciendo a medida que los estudiantes avanzan en su carrera. En primer año son de 1.000 pesos mensuales y llegan a 1.700/1.800 en cuarto o quinto año.

- ¿Qué se está haciendo y qué se puede hacer en materia de articulación entre el sistema educativo y las empresas privadas?

- En algunos casos, las empresas están contribuyendo con programas de mejoramiento de la educación en general, y especialmente en zonas pobres, como es el caso del plan de Escuelas para el Bicentenario. Otras empresas también colaboran con fundaciones dedicadas a mejorar la enseñanza primaria y secundaria. En un plano más específico, quizá la modalidad más importante de colaboración es la puesta en marcha de la Ley de Pasantías, sancionada en 2007, que permite a las empresas ofrecer capacitación laboral de estudiantes secundarios y universitarios en los lugares de trabajo. En el mediano y largo plazo tenemos que apostar a este tipo de articulación y a la participación de las empresas en los diseños de políticas educativas.

- ¿Cuál es su opinión ante las quejas empresarias sobre la falta de competencias básicas con que egresan los estudiantes secundarios y que obligan a una recapitación laboral?

- Todos sabemos que la escuela tiene que mejorar. Pero hay un aspecto de formación para el puesto de trabajo que lo tiene que hacer la empresa. Lo que necesita cada vez más el mundo productivo es una cabeza bien formada. Luego, la capacitación específica se hace en el lugar de trabajo. Es imposible que la escuela media y la escuela técnica preparen para el puesto. Tampoco sería posible pedagógica y socialmente, porque



"Todos tenemos esa representación, un poco nostálgica, de que la Argentina tuvo una educación pública de muy buena calidad. Efectivamente, la tuvo. Pero no íbamos todos a esa escuela. Cuando la escuela pública se universalizó, empezó a expandirse la enseñanza privada".

con un mundo productivo que cambia tan aceleradamente, una formación de mastado específica quedaría desactualizada.

- ¿Por qué en la Argentina tienen tan poca relevancia las carreras terciarias no universitarias, que en otros países han sido un buen instrumento de articulación con el mundo laboral?

- Yo diría que este fenómeno es una consecuencia del modelo de desarrollo económico que siguió la Argentina. ¿Por qué iban a desarrollarse carreras técnicas en un país que tenía una industria donde el progreso técnico quedaba relegado por la importación y donde era más difícil aprender un oficio trabajando? Las tecnicaturas o los secundarios de enseñanza técnica apuntan a sectores específicos que no pudieron progresar durante años. Hoy estamos en el camino de rehabilitar esas competencias como salida laboral. Una prueba de ello es que en los últimos años ha crecido la matriculación para tecnicaturas, si bien todavía pesa mucho la cultura de "mi hijo el doctor".

- ¿La Universidad no necesitaría también un aggiornamiento sobre cómo funciona hoy el mundo? ¿El debate actual no pasa por lo que se hizo siempre?

- Aspiramos a que el proyecto de Ley de Educación Superior permita plantear ese debate. Queremos poner en la agenda la idea de la Universidad como factor central de un proyecto de una Argentina competitiva económicamente y justa socialmente. Queremos una Universidad que sea creadora de conocimientos y articulada con el sector productivo. La

creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología va en esa línea; no es un hecho meramente administrativo. Todos los programas apuntan a articular la Universidad, la innovación tecnológica y el mundo de la producción detrás de prioridades. El mundo de la educación superior en nuestro país tiene que ser un mundo que admita la diversidad institucional. En la medida en que se masifique, podrá haber sectores con investigación de punta y otras áreas sin grandes innovaciones. Deberíamos tener reformas curriculares que instalen la idea de contar con títulos intermedios, para evitar que muchos estudiantes dejen sus carreras por la mitad y se queden sin nada. Pero fundamentalmente, la educación superior tiene que formar para aprender a lo largo de toda la vida. En algunas carreras universitarias los conocimientos quedan desactualizados en cinco o diez años y quienes egresan deben seguir estudiando. El desafío de la educación es ese: hay que enseñar el oficio de aprender.

- ¿Se podrían en forma no autoritaria asignar mejor los recursos para cumplir objetivos tales como que haya menos abogados y más ingenieros?

- No se trata de imponer cosas, sino incentivar con becas y estímulos a seguir algunas carreras y no otras. También trabajando mucho en la educación secundaria con información sobre mercados laborales y sectores con ventajas competitivas. ■

Néstor O. Scibona

Becas para futuros innovadores

El ministro Tedesco tiene motivos para quejarse por la poca repercusión periodística que tuvo el lanzamiento del "Proyecto de Innovación Productiva de la República Argentina", anunciado a fines de julio junto con su colega de Ciencia y Tecnología, Lino Barañao, en presencia de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner.

El plan contempla la entrega de 6700 becas, con una inversión total de 52 millones de pesos (unos 17 millones de dólares), a jóvenes de todo el país que estudien en universidades nacionales las carreras de Ingeniería Electrónica, Ingeniería en Telecomunicaciones, Ingeniería en Computación, Ingeniería Informática, Ingeniería en Sistemas de Información, Licenciatura en Informática, Ingeniería en Sistemas de Información, Licenciatura en Análisis de Sistemas, Licenciatura en Sistemas, y Licenciatura en Ciencias de la Computación.

"Estas becas -afirmó el ministro- satisfacen el derecho a la educación de nuestros estudiantes de menos recursos. Asimismo, el Plan responde a una política integral para mejorar los recursos humanos del país, ya que tenemos un déficit en la formación de técnicos y científicos tanto en el nivel secundario como en el universitario. La iniciativa contempla una política que avanzará 5 años y se enmarca en un rol activo del Estado que recupera su papel planificador".

Las becas tendrán un monto creciente de acuerdo al año de carrera que curse el estudiante (entre 5000 y 12.000 pesos anuales). El mismo beneficio que podrá obtener en la duración técnica de la carrera, que es de cinco años. Además, se facilitará la inscripción de los jóvenes en el sistema científico tecnológico, a través de la incorporación de los becarios como ayudantes docentes o pasantes en proyectos de investigación y desarrollo.